

Mario Manducca Gómez, nacido en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España, el 22 de Marzo de 1967. Licenciado en Filología Inglesa en la Universidad de La Laguna. C.A.P (Curso de Aptitud Pedagógica) en la Universidad de Salamanca. Titulado por la Escuela de Idiomas: Inglés, en la Universidad de Extremadura. Escritor desde la adolescencia, miembro de la Asociación de escritores de Extremadura Calamus, ha publicado artículos sobre nativos norteamericanos en la revista de la Universidad de La Laguna : «El Barraquito», también ha publicado en las Antologías de Universidades Populares de Extremadura en los años 2003 y 2004 y en la publicación «Escritos al viento» de la anteriormente citada Asociación «Calamus». Actualmente se encuentra en el proceso de escribir su primera novela, basada en la conquista romana de Britannia.

La promesa al viento

Si te miento alguna vez, por no querer decir la verdad,
 Sé que siempre encontraré, algún nuevo engaño más
 pues es esta sinrazón, como oscura boca de lobo,
 que no atino a desterrar, sin desterrarla del todo...

De cada trazo de pincel, que es mi vida desde que tú ya no estás,
 solo queda algún recuerdo atrapado, entre las olas del mar,
 por cada paso que he dado, para desandar lo andado,
 le he pagado al diablo, con mi aliento lo acordado...

Y aunque quise creer que para siempre, no era nunca demasiado,
 pronto tuve que beber del licor del olvido a grandes tragos,
 confiando quizás, que el mañana explicara cada promesa robada,
 para luego descubrir que de la nada casi nunca llega nada...

Es por ello, que si te miento alguna vez,
 pronunciando promesas que jamás cumpliré,
 si descubres que son tinta sobre húmedo papel,
 pregúntate entonces, si la vida es como es, o como tú la quieres ver...

El amante vencido

Si alguna vez en mi vida amé,
hecho éste del que os puedo dar fe,
nunca pretendí, ni ser víctima ni juez,
ni puñal ni consuelo,
ni escribiente sin pluma,
ni voraz animal bajo piel de cordero...

Yo solo quise ser un humano sincero,
un pequeño mortal asentado en el suelo,
una hogaza de pan, un humilde velero,
una nube tardía que se aleja sin miedo,
yo solo quise ser, yo mismo...

El mal sueño

Cuentan que ya no habita el miedo, en el rugir de las olas traviesas,
no, ya no quedan horizontes que abarquen, alguna mirada serena,
dicen que ya no existen colinas que circunden, imaginarias mesetas,
no, hoy ya no quedan recuerdos, ya ni siquiera cantan las alondras inquietas...

Cuentan que ya no existen los campos, salpicados de encinas,
ya no se intuyen los olivos, los torrentes, ya no se escuchan las risas,
que fue de los verdes bosques retratados, por la bruma pasajera,
quizás algún día alguien pueda contar, que ya no hay,
ni siquiera primaveras...

La herida visible

Como tenue nudo de cordel trenzado
bebo de la poesía breve, y del soneto inacabado,
de retazos de mi vida, que son presente y pasado....

Como música dormida en la más insultante calma
perdió tu imagen mi memoria y no consigo encontrarla,
busco en vacíos espejos, y en torrentes me he asomado
quien me ha hurtado la esperanza,
quien de mi vida ha borrado, los rincones de mi alma....

Como un lienzo impresionista a jirones decorado
me convierto en frío páramo de colores apagados,
secretos, quejidos, lamentos, llanto
poesía del desdén, poesía del quebranto....

Y como una dulce caricia, largamente deseada
hoy te guardo en mi recuerdo, como página pasada
y me callo tus desdenes como heridas no cerradas
quien me iba a decir a mí , que hoy, tú,
ya no representas nada.....

Génesis

Ya no recuerdo cuánto tiempo llevo en este lugar, hace tanto, que desconozco si es de día o de noche, esta oscuridad sin embargo, no se me hace hostil, me muevo en ella como si yo le perteneciera desde siempre, siempre, indefinido adverbio para mí, sin embargo me siento muy cómodo en este lugar. Cada indeterminado espacio de tiempo alguien me alimenta y ya me he acostumbrado a moverme entre estos húmedos muros, que como cárcel me aprisionan, pero aún así, no siento ningún miedo ante ellos y mis necesidades son siempre cubiertas como por arte de magia, daría cualquier cosa, aunque de todas carezco, por saber dónde estoy, quién soy y si soy huésped o anfitrión.

Pasan los días, los meses, si así se me permite llamar a estos insondables periodos, pero con cada instante que pasa se me hace más y más difícil el moverme, en lugar de menguar, crezco, hecho éste que no logro comprender. Ayer he pensado que más pronto que tarde debo buscar una salida a este acomodo, debo buscar la libertad que sin yo desearlo alimenta cada día mi curiosidad y al mismo tiempo me atrae sin remedio.

Hoy sobre las 7 de la mañana, como más tarde alguien me contó, un extraño desconocido me golpeó varias veces con una violencia con la que nadie me había tratado hasta ese momento, lloré, si lloré, no me importa reconocerlo, y al alzar la vista, pude distinguir entre mis nublados ojos una figura desconocida hasta entonces, que me sonreía y ya siempre estaría a mi lado: mi madre.